

ENTRADA

Es Cristo quien invita, alegra el corazón. Viste el alma de fiesta que viene tu Señor.
Llevaremos la paz, a los hombres envueltos en la guerra.
Cambiaremos en gozo, la tristeza que apena nuestra tierra.

Interleccional

Dad gracias al Señor porque es bueno, Porque es eterna su misericordia.

COMUNIÓN

Libertador de Nazaret, ven junto a mí, ven junto a mí.
Libertador de Nazaret, ¿qué puedo hacer sin Ti?

Yo sé que eres camino, que eres la Vida y la Verdad.
Yo sé que el que te sigue sabe a dónde va.
Quiero vivir tu vida, seguir tus huellas, tener tu luz.
Quiero beber tu cáliz, quiero llevar tu cruz.

Quiero encender mi fuego, alumbrar mi vida y seguirte a Ti.
Quiero escucharte siempre, quiero luchar por Ti.
Busco un mensaje nuevo, te necesito: Libertador.
No puedo estar sin rumbo, no puedo estar sin Dios.

SALIDA

El Señor es mi luz y mi salvación, el Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré? ¿Quién me hará temblar?

Iglesia de San Pablo

PP. dominicos. Tel. 983 351 748. Valladolid

HORARIO DE MISAS

Diarios: Mañana: 8:00, y 13:15

Tarde: 19:30

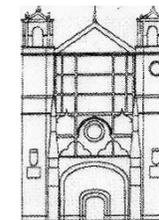
Festivos: Mañana: 9:30, 11:30, 12:30, 13:30

Y Vísperas Tarde: 19:30 y 20:30

ORACIÓN DE LAUDES: 07:55 h.- ROSARIO: 19:55 h.- VÍSPERAS: 20:30 h.

IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

Valladolid 23 de abril de 2017. DOMINGO II DE PASCUA



CERCANIA DE JESUS RESUCITADO

Según su promesa, Cristo resucitado y ascendido al cielo se queda, no obstante con los hombres hasta el fin de los tiempos. Sin embargo, su presencia en el tiempo de la Iglesia es diferente a la que tuvo durante su vida terrena: Ahora es el Espíritu Santo, primer don de la resurrección a los creyentes, el que prosigue su obra en la tierra y el que manifiesta el poder de su resurrección en la historia.

Por eso transmite Lucas en los Hechos de los Apóstoles, como parte esencial de la Buena Nueva el relato de los primeros pasos de la comunidad cristiana animada e impulsada por el Espíritu de Jesús. En el primero de los “compendios” que describen a la Iglesia naciente aparecen las líneas fundamentales de la vida eclesial. Por eso se ha convertido este fragmento en “paradigmático” para las comunidades cristianas.

Cuatro son las características que distinguen a los creyentes: La asiduidad a la enseñanza de los apóstoles, o sea, el reconocerse necesitados de aprender a vivir a como cristianos, la comunión : la expresión *koinonía*, que aparece solo en la obra de Lucas, ha de ser entendida como aquella unión de los corazones que se manifiesta también en el reparto concreto de los bienes materiales; *la fracción del pan*: este signo, típico de los judíos, para iniciar la comida ritual, indica ahora la eucaristía, el memorial, y por último, *la oración*. De este modo, la primera comunidad cristiana está totalmente abierta al don del Espíritu, que puede obrar “milagros” en ella por medio de los apóstoles.

El relato deja aparecer el clima de alegría y de sencillez que nace de una vida de intensa caridad fraterna y de la oración unánime. Y la cosa es tanto más sorprendente por el hecho de que el texto no oculta tampoco fatigas y persecuciones. No se trata, por tanto, de un cuadro utópico, más bien es preciso ver en él el *modelo ideal* al que hay que conformarse. El modelo de vida asumido por la Iglesia naciente es en sí mismo testimonio elocuente e irradiador; una evangelización que prepara los ánimos de muchos a recibir la gracia de Dios.



Palabra de Dios

Del libro de los Hechos de los Apóstoles.

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos, y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas, y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Palabra de Dios.

Salmo resp./ Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel, eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.

Digan los que temen al Señor: eterna es su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

De la primera carta del apóstol san Pedro

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que por su gran misericordia mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos por la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en

pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria, y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Palabra de Dios.

Santo Evangelio según san Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”.

Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

“Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”.

Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: “¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. *Palabra del Señor.*

